

contra del sectarismo. Su lucha contra los elementos estalinistas dentro del movimiento comunista y su pugna con los sectores anticomunistas del movimiento fidelista.

Con la reestructuración del Partido Comunista Cubano que nuevamente viene a ser denominado así, se pasa a la fase de consolidación del fidelismo como corriente imperante dentro del mismo, trasladándonos automáticamente a las repercusiones de este fenómeno en las relaciones internacionales de Cuba.

Cuba, aislada de su ámbito natural, el latinoamericano, por parte del imperialismo de los EUA; se encuentra aislada también, dentro del bloque de los países de economía planificada. Su ejemplo revolucionario y anti-burocrático expresan un reto a las direcciones del resto del mundo socialista. El reconocimiento de la necesidad de la liberación latinoamericana y mundial como única manera de enfrentarse al imperialismo contravienen la política de la "coexistencia pacífica" del PCUS.

Muchas de las ideas expuestas no se encuentran acabadas dentro de la exposición de Furtak, mas sí esbozadas e implícitas. Es indudable que su imparcialidad en el análisis encuentra su contrapunto en el compromiso de sus no conclusiones. No obstante, consideramos que la obra de Furtak representa una importante aportación al esclarecimiento del proceso cubano y lanza destellos luminosos al resto del mundo subdesarrollado, particularmente a la América Latina. Resulta, por tanto, una obra altamente recomendable, sobre todo para esta nueva generación nacida bajo el signo de la revolución colonial, particularmente la cubana y cuya tarea histórica es la de la implantación del socialismo en nuestra América.

*Juan Felipe Leal y Fernández*

Ruiz García, Enrique: *América Latina. Anatomía de una revolución*. Ediciones Guadarrama. Madrid, 1966. 529 pp.

EL INTENSO incremento demográfico de América Latina (2.9% anual), se proyecta hacia el futuro como un fenómeno de inusitadas proporciones; la presión de la explosión demográfica define, indudablemente, la circunstancia social, política y económica de la región. Esta presión a medida que aumente tendrá una notable influencia en el cambio estructural del conjunto humano.

El fenómeno del mestizaje, las luchas sociales de independencia en el

pasado; la batalla diaria de este "universo de juventudes" para adecuarse a mejores condiciones de vida, matizan la situación de Latinoamérica y la relación de los grupos humanos en forma determinante.

La situación estructural de la propiedad de la tierra —en muchas regiones de evidente trazo colonial— señala la enorme resistencia que contraponen la clase social dominante que no cree, en realidad, ni en la revolución ni en la evolución. Los cuadros de poder se han estratificado en su propio proceso. La necesidad de transformación se halla limitada por la estructura feudal de la distribución de la tierra, determinada por el inmovilismo dominante de los grandes terratenientes y por esa estratificación del poder. Basten estos datos proporcionados por la CEPAL (Comisión Económica para la América Latina), El Consejo Interamericano y la OEA (Organización de Estados Americanos), para comprender la dimensión del problema: el 1.5% de los propietarios controlaba en 1960 el 52% de toda la superficie cultivable de América Latina; más del 50% de la población activa se dedica a tareas del campo; un 50% (cuando menos) de ese sector no forma parte de la economía de mercado.

En donde se ha intentado la reforma de la estructura de la propiedad de la tierra, como en México, se posibilitan, entre otras, estas luchas fundamentales: la disminución del militarismo; la nacionalización del petróleo, y la nacionalización de la energía eléctrica.

El crecimiento de la población urbana en la América Latina, no sólo representa una fuerza mayor en el proceso de desarrollo, sino una causa de desorganización social. Los gobiernos regionales, ante la presión que ejercen los grandes núcleos urbanos, quedan comprometidos a calmar, suavizar las tensiones sociales y políticas que en ellas se desarrollan; ello implica una enorme inversión que se substrahe obviamente de las inversiones regionales. Es decir, se crea riqueza, pero se despilfarra de no menor manera, imposibilitando un desarrollo congruente.

Por otra parte, las inversiones norteamericanas se hacen necesarias por la insuficiencia del ahorro interior, por la inestabilidad de los precios del intercambio y por la estructura feudal del capitalismo, interior y exterior.

Lo que también obstaculiza el desarrollo y no ayuda poco a mantener el *statu quo* es la fuerte ayuda que en dólares proporciona Estados Unidos a los ejércitos de diversos países, lo que fomenta, en muchos casos, la entronización en el poder de la casta militar mediante golpes de estado retardatarios y antidemocráticos. Por otra parte, la inmovilidad de ciertos sectores eclesiásticos coadyuva a mantener un paternalismo funesto, que

perpetúa el secuestro histórico de la propiedad y el mantenimiento de una estructura clasista, cerrada e injusta, de la sociedad.

La transición histórica de las economías agrarias a las industriales ha aumentado las tensiones sociales. Al notable incremento demográfico se añade el traslado masivo de la población de las zonas rurales hacia las ciudades, en consecuencias obvias de desempleo o excesivo empleamiento.

La tributación se señala en América Latina con un bajo índice: en 1964 sólo el 13.03% del producto interno bruto correspondía al renglón de los impuestos, la intensificación del impuesto sobre la renta, para resolver el problema, es inevitable.

El decrecimiento de las exportaciones y el deterioro de los precios son graves problemas a los que se enfrenta Latinoamérica. La región, al seguir dependiendo de sus exportaciones primarias cuyos productos principales son: petróleo y sus derivados, café, azúcar, cobre y algodón, se ve constreñida a una estructura feudal de monocultivo, que implica una "extrapoblación colonialista". Si a ello agregamos que la participación de América Latina en las exportaciones mundiales ha disminuido notablemente (del 11.4% en 1948, al 6.3% en 1964 decrecientemente), y las crisis nacionales provocadas por la inestabilidad y fluctuaciones de los precios, nos daremos cuenta cabal, que el sistema presente, no hace otra cosa que perpetuar la estructura de la producción colonial. Son propósitos destacados tendientes a resolver el problema, el Mercado Común Centroamericano y la Asociación Latinoamericana del Libre Comercio, aunque sus posibilidades inmediatas aún no se manifiestan plenamente.

El problema de la educación no es, desde luego, el menor de los problemas regionales. Aproximadamente el 61.4% de los habitantes de América Latina tienen una edad menor a los veinticinco años; de esta juvenil población, sólo el 50% de los que estudian supera los tres primeros años de aprendizaje. Por otra parte, aun cuando ha habido un crecimiento cuantitativo de la educación no ha ido acompañado del crecimiento cualitativo adecuado.

La ayuda de los Estados Unidos en la época de Kennedy, a través de la Alianza para el Progreso, no tuvo los resultados prácticos que pudieran evitar el deterioro de los precios o la disminución de los intereses norteamericanos en la región. La Administración Johnson por otra parte, señaló un retroceso en la política de Estados Unidos hacia Latinoamérica, Thomas Mann, uno de los más cercanos colaboradores del Presidente, se atrevió a decir respecto a los gobiernos surgidos de un golpe militar: "Se

reconocerán o no, de acuerdo solamente con los intereses nacionales de los Estados Unidos”, las consecuencias de esta política son lamentablemente visibles para el futuro de la América Latina.

*América Latina. Anatomía de una revolución*, es uno de los libros más documentados y lúcidos que se han escrito sobre la región. La metódica información, la profusión de los datos y su interpretación resultan indispensables para el investigador, y positivamente educativos para el profano.

*Sergio Veraza*

Saulc, Tad: *Revolución en Santo Domingo*. Ediciones Cid, S. A. Colección Vórtice. Madrid, 1966. 375 pp.

EL MIÉRCOLES 28 de abril de 1965, se inició la segunda intervención militar de los Estados Unidos en la República Dominicana. La operación militar alcanzó, en su fase final, la cifra de casi veintidós mil hombres. Las consecuencias de la invasión son imprevisibles para el propio país dominicano y en general para América Latina.

El 24 de abril de 1965 la rebelión estalló en Santo Domingo: un grupo de militares que se autodenominaban constitucionalistas capturó la principal emisora de Radio de la capital dominicana, solicitando el retorno al poder del ex-presidente Juan Bosch, destituido por el golpe de Estado Militar del 25 de septiembre de 1963.

El día siguiente las fuerzas gubernamentales se negaron a obedecer la orden de atacar los dos campamentos del ejército ocupados por los constitucionalistas. En consecuencia, tanto los rebeldes como las fuerzas del gobierno habían decidido la expulsión del presidente Donald Reid Cabral.

En espera del regreso del doctor Bosch, los constitucionalistas, provisionalmente, designaron para el poder a José Rafael Molina Ureña. Esta acción de los militares jóvenes produjo una ruptura con el testamento militar y motivó la guerra civil. Hacia la media tarde el general de brigada Elías Wessin y Wessin, jefe principal del grupo que derrocó a Bosch, ordenó a sus aviones bombardear el palacio presidencial, donde Molina Ureña y su bando se habían instalado.

El general Wessin y Wessin siguió aprovechando su superioridad armamentista. La Embajada de los Estados Unidos favorecía notoriamente al bando del general Wessin.